

Los cinco del aire

TACP del EA en Irak

ANTONIO PAREJA SANZ
Comandante del Ejército del Aire

Porque aquí a lo que sospecho, no adorna el vestido el pecho, que el pecho adorna al vestido
PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, s. XVII.



Si hay algo que caracteriza hoy día al Ejército del Aire es su flexibilidad, su capacidad de despliegue y la posibilidad de ofrecer una gran potencia de fuego en poco tiempo y de manera concentrada. Ya se ha demostrado sobradamente en los últimos 25 años en los teatros de la extinta Yugoslavia, Afganistán, en los destacamentos de la Policía Aérea del Báltico o, desde 2015, en Irak.

Precisamente en este último país, a raíz de la Operación Inherent Resolve (OIR), se desplegaron fuerzas españolas para asistir y entrenar a las tropas iraquíes en su lucha contra el entonces autoproclamado Estado Islámico, el cual había ocupado una gran extensión de terreno en el norte de Irak y en el vecino estado de Siria. Dichas fuerzas se posicionaron inicialmente en dos

ubicaciones: el aeropuerto de Bagdad y la base Gran Capitán, en el Besmayah Range Complex (BRC), a unos 30 kilómetros al este de la capital y a tan solo 100 de la frontera con Irán.

En la base Gran Capitán se concentró, a lo largo de cinco años y medio, el grueso del contingente español en Mesopotamia, con diferentes agrupaciones del Ejército de Tierra que fueron rotando cada seis meses hasta el cierre de la misión en agosto de 2020 en un total de 12 relevos. Por su parte, el Ejército del Aire fue requerido para, como es habitual en este tipo de misiones, dotar de la capacidad de integración aire-suelo (air-land integration, ALI en sus siglas en inglés) a la agrupación terrestre. La unidad de referencia en las Fuerzas Arma-

Imagen: Alfonso Cortés Pinilla





Ejercicio de tiro táctico en entrenamiento premision en Murcia

das españolas para este tipo de tareas es el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC), el cual se adiestra y se prepara cada día para ello, comenzando con la dura y exigente selección de su personal y continuando con los diversos cursos avanzados que se necesitan para lograr la capacitación de CR (combat ready) en la propia unidad.

Para ello, el Ejército del Aire, a través del EZAPAC, puso a disposición un TACP (Tactical Air Control Party o Equipo de Control Aerotáctico) de cinco personas que se integraría con el resto de personal del Ejército de Tierra, Sanidad Militar y, pasados los meses, con personal de la Guardia Civil perteneciente al Grupo de Acción Rápida (GAR), además de diversas naciones que pasaron por Besmayah, como Estados Unidos, Reino Unido o nuestros hermanos portugueses. En total, el Ejército del Aire envió hasta Besmayah, desde febrero de 2015 hasta ese agosto de 2020, un total de 21 contingentes, en los cuales se garantizó eficazmente el servicio de controlador terminal de ataque (JTAC) para apoyo aéreo cercano y el de controlador de combate (CCT) para el tránsito de aeronaves en la base Gran Capitán. Además, se contó en el equipo con un conductor para el vehículo RG-31 de dotación en el TACP, con un tirador de la ametralladora de 12,70 mm de dicho vehículo y con un especialista en CIS y equipos especiales. El TACP, pese a su escasa entidad, se convirtió en un elemento clave e indispensable en Besmayah, pues todo el tránsito de entrada y salida de personal y gran parte de la carga se realizaba por medio de helitransporte, ade-

más de ser capaz de proporcionar una formidable capacidad de autodefensa al contingente terrestre mediante los potentes medios aéreos de los que se disponía gracias a la coalición participante en OIR.

No será este un artículo que profundice en lo que comúnmente se conoce como TTP (técnicas, tácticas y procedimientos) del empleo de un TACP, eso ya se ha hecho en otras ocasiones en esta misma revista. Más bien, la intención es dar a conocer al lector, a través de los ojos de «los cinco del aire», las entrañas de un destacamento tan lejano y poco conocido donde el EZAPAC, mayormente, ha tenido la responsabilidad de ser la imagen de nuestra querida institución y de escribir, siquiera, unas líneas, en la historia del poder aeroespacial español.

LA LLAMADA, EL ENTRENAMIENTO

En mi caso particular, he tenido la fortuna de mandar el TACP en Besmayah en dos ocasiones, concretamente en el cuarto (desde octubre de 2015) y vigésimo relevo (desde diciembre de 2019), en épocas del año prácticamente idénticas. Las dos veces una llamada telefónica supuso mi nombramiento oficioso como JTAC y jefe del TACP, en el primer caso desde el propio EZAPAC y, en la segunda oportunidad, directamente desde el Estado Mayor del Aire. La figura del JTAC, normalmente, siempre ha sido escasa tanto en zapadores paracaidistas como en el Ejército del Aire, principalmente a que no es siempre posible mantener cada año las exigentes y exhaustivas calificaciones que marcan los procedimientos de la OTAN

a los cuales España está adherida mediante el programa que establece la Escuela Militar de Paracaidismo como unidad de referencia para todos los JTAC de las Fuerzas Armadas; y, también, debido a la necesidad de poseer un SLP mínimo en inglés de 3.3.3.3 para ser desplegado. Por ese motivo, la situación particular de cada uno podría cambiar de un día a otro sin casi aviso, algo a lo que se suele estar acostumbrado por el propio ritmo habitual del EZAPAC, que es, como curiosidad, la única unidad terrestre de combate del Ejército del Aire.

En la medida de lo posible, el EZAPAC siempre trató de componer el equipo con personal propio, y así fue siempre en el resto de puestos que no implicaban al JTAC. No obstante, hubo ocasiones en que esa llamada fue para compañeros de otras unidades que, contando con el



Prácticas TCCC con la Sección de Sanidad del EZAPAC



Vehículo RG-31 del TACP

preceptivo curso JTAC, se integraron con el resto de los zapadores para esta misión en Irak. No sería justo dejar en el olvido el esfuerzo, la ilusión y la dedicación de esos JTAC del Ala 48, EADA y Escuela Militar de Paracaidismo que también formaron parte de la familia zapadora en aquellas tierras tan lejanas, en el caso de nuestros vecinos de Alcantarilla con pasado propio en el Escuadrón.

Una vez que uno se hace a la idea de que va a desplegar otra vez cuando, ahora sí, llega el mensaje oficial con el nombramiento, toca cambiar de registro y enfocarse plenamente a la misión que está más cerca de lo que parece. Enseguida uno se hace su composición mental, toca pensar en la propia situación personal con tus seres queridos que se van a quedar en España y, desde luego, casi inmediatamente se llama al que será tu relevo en zona de operaciones (ZO) y que te empiece a contar, *grosso modo*, lo que es el día a día en la misión y qué puede uno esperar de ella y de lo que se requiere de nosotros.

Asimismo, y gracias a las décadas de experiencia del EZAPAC como TACP y en despliegues internacionales (Bosnia, Ruanda, Yibuti, Afganistán...), se planifica el entrenamiento previo al viaje a ZO. Para los TACP en Irak, al no ser esta una misión específica de operaciones especiales, el EZAPAC siguió el modelo que se empleó en Afganistán de que todo el Escuadrón en bloque fuera pasando, incluyendo sus especialistas, por los mismos, de tal manera que se aliviara algo también la presión y exigencia sobre los equipos operativos que siempre es máxima y dedicarlos más a la otra misión que el EZAPAC llevó a cabo en Bagdad enfocada a asistencia militar para con las unidades de operaciones especiales iraquíes.

Así pues, desde ese mismo segundo en que todo se hace oficial, comienza a formarse el equipo. No hay que esperar ni un momento más, pues intentar crear los lazos de confianza, respeto y camaradería ya con la misión empezada es tarea harto complicada y sin duda penalizará la operatividad diaria. Enseguida se ve quiénes son los que



Parche TACP. (Imagen: Alfonso Cortés Pinilla)



El dominio del combate nocturno es primordial para los zapadores paracaidistas

van a desplegar, pues empiezan a ir a todos lados juntos y, como tradición en aquellos días en el EZAPAC desde los tiempos de Bosnia, se colocan en el hombro izquierdo el parche del TACP durante todo el entrenamiento y en la propia misión: los míticos y respetados Bullfighter del Ejército del Aire. La experiencia que suelen tener los zapadores paracaidistas hace que estas semanas de entrenamiento previo se consideren cruciales para el buen desarrollo ulterior en zona de operaciones, pues se busca difuminar el «yo» en beneficio del «nosotros», haciendo honor a uno de los lemas del Escuadrón de «más que un soldado, un equipo».

El entrenamiento es exhaustivo y se tocan multitud de materias, algunas comunes y otras específicas. Se repasa toda la normativa, tanto la particular de tácticas y procedimiento de apoyo aéreo cercano e interdicción aérea, como la general de la propia operación, en este caso la OIR. Dada la importancia que el Ejército del Aire otorga a sus TACP, podemos decir que somos unos privilegiados en cuanto a concesión de medios para formación propia, ya que se dispone de salidas de aviones de combate de sobra para efectuar un intenso y profundo entrenamiento, tanto para el propio TACP como para las tripulaciones de los cazas, ya que cuentan con un equipo perfectamente instruido en los procedimientos de ataque aire-suelo y saben también que tienen el espacio aéreo bien gestionado y deconflictado con comunicaciones y equipo especial *state of the art*. Por otra parte, si se tiene la suerte de coincidir con curso de vuelo del TLP de Albacete, es posible trabajar con aviones ajenos a nuestra fuerza aérea e, incluso, con drones. Asimismo, la permanente disponibilidad y vocación de servicio de nuestros compañeros del SIMFAC (simulador de apoyo aéreo cercano) de la base de Alcantarilla ponen a disposición del TACP una

herramienta excepcional para pulir los procedimientos en situaciones menos comunes, como es la integración de fuegos terrestres y navales, operar en malas condiciones meteorológicas o disponer de sucesivos medios aéreos en un esfuerzo prolongado en el tiempo. Si a ello le sumamos el aprovechar los ejercicios LUCEX o Acuario para poder operar en el polígono de tiro de las Bardenas Reales y poder lanzar armamento real (siquiera nuestras obligadas BE-11), la preparación del TACP en sus cometidos para desplegar, en este caso, en Irak es más que sobresaliente, tal y como ha quedado siempre atestiguado en los diferentes relevos y operaciones.

No solo se queda este periodo de formación previa en practicar los procedimientos aire suelo y conocer su normativa. Como componentes de unidad de operaciones especiales, los zapadores paracaidistas también son combatientes terrestres y, como tales, disponen de sus sesiones de entrenamiento en tiro táctico donde, de nuevo, se pone a prueba la confianza plena en el compañero; también se repasan los cuidados tácticos del combatiente (TCCC), contraincendios, aspectos jurídicos y muchos más que servirán para certificar al TACP con el marchamo de *combate ready* para la misión. Por supuesto, las eficaces secciones de operaciones y de personal del EZAPAC se ocupan de que todos los trámites burocráticos estén hechos antes de la partida, mientras que la abnegada Escuadrilla de Apoyo provee del equipo correspondiente a cada miembro del TACP para que lleve a cabo su trabajo con todo lo necesario, lo que incluye el armamento, las comunicaciones y el equipo especial.

Tras todas estas semanas el equipo está listo para efectuar el viaje a Irak. Los vínculos de confianza entre todos sus componentes ya han de estar establecidos y solo queda llegar a ZO para efectuar el relevo con el TACP saliente y conocer *in situ* los pormenores de la misión ■



El TACP es un auténtico equipo y cada uno sabe manejar los medios especiales a la perfección